

## “ESTO NO ES UNA ABSTRACCIÓN”

### Justo Amable Garrote

Más de un siglo de arte abstracto es para cualquier sociedad egótica abrumador, si pensamos que la carrera casi armamentista del arte por el arte y su obsesivo deseo de renovación constante produjo tantos ismos que condicionó un vértigo en la creación de las nuevas prácticas en las producciones artísticas.

Esta necesidad de ruptura del status del arte que trajo la vanguardia devino en su esencia en un constante cuestionamiento de la representación y la independencia progresiva del referente, alcanzando una forma radical en la abstracción. Superando la vieja polémica de la representación, los abstraccionistas liberaron a la pintura del referente, ya no se representaba, sino que se presentaba, estableciendo como elementos fundamentales y autónomos: el color, la línea, las figuras geométricas como formas puras, o sea, los elementos básicos de la pintura.

Sin embargo, a pesar de la gran revolución que significaba para el arte, los abstraccionistas continuaban con el hilo de la tradición de la pintura, el objeto artístico se mantenía en el centro de la atención, estructurado de tal manera que se convertía en un objeto para seducir la mirada, componentes estructurales de la forma destinados a la aceptación visual, conocido como el trompel' oil (la trampa de la mirada), un flirteo visual de lo cual es difícil liberar a la pintura.

### La Transferencia

A primera vista me resultó sospechoso que el proyecto Los Transferencistas se presentaran como artistas de la abstracción, me parecía bien arriesgado y de limitado alcance poético, pero el término tranferencista me puso en vilo por ser un concepto de acertada referencia al psicoanálisis freudiano. Tal es así que el padre del psicoanálisis afirmaba que sin la transferencia no era posible levantar el síntoma. Y luego la idea fija: ¿qué es lo que se transfiere? Para Freud se transfieren los deseos inconscientes que provienen desde lo reprimido: una reproducción de la neurosis infantil de modo artificial, construida por el analista, susceptible de ser interpretada y trabajada en el tratamiento, permitiendo la trasmutación del síntoma. Estos procesos transferenciales eran intensificados por el analista para conocer los

**SUPREMATISMO**

**RAYONISMO**

**ORFISMO**

**GESTUALISMO**

**TACHISMO**

**SINCRONISMO**

**CONSTRUCTIVISMO**

**A.CONCRETO**

**EXPRESIONISMO**

**INFORMALISMO**

**ESTRUCTURALISMO**

mecanismos subyacentes de la enfermedad. De este modo, la neurosis es **ABSTRACCIÓN LÍRICA** remplazada por una nueva neurosis artificial construida **ABSTRA GEOMÉTRICA** por el analista para remitir los síntomas a la relación transferencial. **ACTION PAINTING**

Con Jaques Lacán, psicoanalista francés continuador del pensamiento Freudiano a la luz de la teoría contemporánea, aparecen nuevos modos de entender la transferencia y el lugar del sujeto en la estructura. Así introduce el concepto de SUJETO SUPUESTO SABER en la función de la transferencia, afirmando que el saber no radica en ningún sujeto, no se le puede adjudicar a nadie, el analista toma ese lugar de ficción (en el imaginario del paciente) para convertir a la transferencia en la puesta en acto de la realidad inconsciente. Aquí es entendido al analista no como un otro, sino como el Otro. El Otro con mayúscula que es un lugar en la estructura, no una persona, nadie puede ocupar ese lugar sino en el imaginario, esto convierte al sujeto en no localizable, no tiene un lugar, es un sujeto barrado, castrado por el lenguaje.

Este sujeto **supuesto saber** que ocupa el psicoanalista es la condición indispensable para la transmutación del síntoma y proviene de conceptos desarrollados por Lacán relacionados con el sujeto, sujeto a qué, sujeto al lenguaje y barrado por este... es decir, el lenguaje entendido como una estructura que nos preexiste y nos condiciona donde el sujeto no habla, sino que es hablado, el sujeto se pierde en la medida que articula su discurso. Así Lacán introduce su concepto del discurso del amo donde cuestiona la afirmación de Descartes “PIENSO LUEGO EXISTO” postulando “SOY DONDE NO PIENSO Y PIENSO DONDE NO SOY”, porque cuando el sujeto piensa lo hace desde el lenguaje que, como está articulado y lo preexiste, deja de ser, es hablado, y donde “ES” es allí donde no habla. Desde esta perspectiva entendemos cómo Los Transferencistas introducen la noción de **RENDIRSE AL OTRO**. Sería como aceptar que la barra que separa el significado del significante es una barra de resistencia donde el significante se resiste a ser interpretado, actitud que los ubica en una dimensión otra dentro del discurso estético, donde el objeto de la mirada ya no es el soporte visual, algo así como que tu complacencia estética no me es suficiente, hay algo de mayor envergadura que está operando y quiero **TRANSFERIRTELO**.

No es el objeto de la mirada lo que importa aquí, entiéndase el objeto “artístico” en su resultado final y su complacencia. Es rendirse para dejar de ser, sí, **RÍNDETE** y así, en una nueva metodología de la praxis en el acto de la creación se consigue lo que pudiéramos

denominar como un trance estético, un momento donde el sujeto deja de identificarse con su supuesto saber y se rinde al otro, inscribiendo de manera audaz un nuevo estatus del sujeto creador. No soy yo quien realiza el acto, la hechura, la praxis, es ese Otro que quiero ser cuando dejo de ser yo mientras me rindo, a su vez que desplazan el interés del objeto supuesto edónico al acto, a lo que Lázaro Lacho Martínez denomina el estado de presencia.

De manera muy sutil las afirmaciones de Lacán de que no hay un objeto que sea capaz de satisfacer el deseo, el deseo es insaciable, es metonímico y siempre nos recorta en ese mismo lugar en que la carencia nos constituye y nos sintomatiza.

### **“Autorretratos de otros que no somos nosotros”**

Titular una obra es utilizar un medio legitimado para resignificar o agregar el plus de sentido, es otro recurso que tiene el arte para nombrar, catalogar y redimensionar la significación. Sin embargo, para Los Transferencistas es importante evadir este canal, no está en el meollo del asunto crear silogismos de significación, no es por ahí la cosa.

Los Transferencistas evaden la mimesis, es quizá la trampa más antigua que tiene la mirada (¿“**Autorretrato...**”? ¿Qué irónico no?) y también las redes semánticas de significación, por ser señitas o flirteos al sentido común. Es cierto que no lo pueden impedir, por constituir una parte inevitable de las respuestas casi orgánicas del psiquismo, pero en el campo de la significación, como habíamos dicho, el sujeto lejos de autoreferenciarse se diluye.

La significación es una red infinita que es propia de la estructura del lenguaje, que nos preexiste y nos constituye como **sujetos**, precisamente por ello es allí donde “... **no somos nosotros**”. Dicho en palabras de Lacho: “... Habitar cada dimensión, cada experiencia tal cual, no a través de una simulación ostensible”. Las maneras a través de las cuales el pensamiento se subordina a la funcionalidad del proceso, su eficiencia.

Me gusta pensar que el arte debe su existencia a la capacidad que tiene el hombre de asociar lo que ve, como propio, de empatizar con aquello otro que está afuera y vivirlo en una identificación casi mágica, como si le pasara a él mismo. Sin ese mecanismo no nos interesaría para nada el cine, por poner un ejemplo.

Este mecanismo funciona en piloto automático, no se puede controlar, va siempre sujeto a la gravedad psíquica de cada individuo y condiciona el funcionamiento de otro mecanismo que desde Grecia se le denomina catarsis, dicho en pocas palabras: la capacidad que tiene el arte de purificar.

**“Autorretratos de otros...”** ¿Se ve la contradicción? Pero mejor veamos la sutilísima manera de desdoblarse en el otro como una empatía visceral. Aquí, el autorretrato, lejos de mimético, es la búsqueda en la mirada del otro de esos pedazos fragmentados que vamos juntando, unificándose en la visión completa que vemos cuando nos miramos en el espejo. El yo es esa necesidad constante de juntar nuestra visión fragmentada de nosotros mismos y de encontrar algo que nunca tuvimos, de hecho nos miramos una y otra vez y otra vez...

En el proceso de trabajo de Los Transferencistas, la superficie del cuadro es donde estamos reflejados. Y como en la vida no es el espejo lo que interesa, es ese espacio incognoscible e innombrable en el que podemos navegar como auténticos anónimos y donde la mirada no tiene un marbete de identificación porque es inclasificable y el **“...Nosotros que no somos...”** inaugura el estadio que enciende y apaga el motor del deseo en la “simbiosis creativa”

Así regresamos a cuestionar la noción de cuadro como espejo, ¿espejo de qué? Noten que cuando nos miramos al espejo no nos interesa el espejo en sí, nadie mira el espejo, se mira la imagen especular... No de la realidad claro, es el reflejo de los otros reconstruidos gracias a la función catártica que habita en **“... nosotros”**. Se ve así que la obra de Los Transferencistas no cierra su ciclo en la superficie del cuadro o del objeto estético, sino que inaugura otro lugar más allá de lo fáctico...

Ese giro final de la frase **“...nosotros”** hace un trueque semántico dónde la introducción de otro idioma alude a la capacidad y disponibilidad de mutación plural que ironiza los estandartes de identificación signica e idiomáticas...

Este **“...Nosotros”** puede ser un cubano, un mexicano o un francés al mismo tiempo, sugiriendo el estado plural de la acción e indicando una vez más que el objeto en sí no es el objeto A, nunca un objeto nos satisface. No es el cuadro, no es la superficie, no es el lienzo embarrado de pintura: somos **NOSOTROS**.

Ubicar a Los Transferencistas en una tendencia o marco teórico es bien complejo, evidentemente no se trata de una obra abstracta en el sentido tradicional vanguardista en la que se enmarcan tantas obras, no se trata tampoco del arte como manifestación de una determinada psiquis, ya que no opera a nivel de la producción de sentidos simbólicos donde el artista se proyecta e identifica como expresión del mundo interpretado, estamos más allá de los ejes semánticos, sintácticos y de interpretación. Tampoco el sentido de las obras es la articulación de ideas y conceptos que interactúan con otros espacios teóricos que va a discursar con otros sentidos conceptuales dentro y fuera del arte. No vemos esa tendencia de entender el arte como abanderado de una revolución sociológica política o filosófica.

Quizá la idea de contextualizar la producción de esta propuesta habría que buscarla en ese punto de inflexión del arte contemporáneo que quedó abierto desde Duchamp con sus ready-made y Joseph Beuys con su noción del concepto ampliado del arte donde la representación no es un pilar ético sino que el arte más que nada es una reflexión sobre el arte mismo y que ya, de algún modo, está superado.

La vanguardia dejó de ser vanguardia ese mismo día que todos se convirtieron en vanguardistas, o sea, frente a un nuevo contexto sociocultural se impone un nuevo enfoque de la posición ante la representación.

Los espectadores de hoy no son los mismos, ahora estamos sujetos a las plataformas sociales, Facebook, Twitter, Messenger, Instagram... el crypto arte, los videojuegos, que roban horas y horas. Una sociedad cada vez más globalizada y dependiente del control visual, donde se vive otra REALIDAD mediatizada por los cambios tecnológicos que a su vez acarrearán cambios cognitivos y de mayor control de la estructura sobre el individuo.

Los modos tecnológicos han cambiado la manera de pensar las relaciones sociales: ya la empatía no es del hombre con el hombre, ahora es la publicidad y los medios los que se proponen como el canal más eficaz para el no-diálogo, asumiendo el abuso de poder mediático como creador del objeto y el consumo, una forma totalitaria de decirle a los clientes que es lo que deben desear.

Los Transferencistas se inscriben en ese lugar donde el arte dejó de ser un metarrelato y una reflexión sobre sí mismo, con ellos, el microrrelato se legitima como la narrativa más

auténtica en la experiencia y el sujeto es el creador de su propio objeto. El arte así se convierte en un arte del suceso, un arte del acontecimiento, una estética relacional, instaurando el arte de la ORTOPEDIA DEL SER.